

**LITERATURA, CUERPO Y EMANCIPACIÓN: UN MODO DE LEER *LUCY* DE
JAMAICA KINCAID**

Castro, Daniela Belén
Universidad Nacional de La Plata
danielabcastro16@gmail.com

Material original e inédito autorizado para su primera publicación en la Revista Académica
Hologramática

Fecha de recepción: 02-05-2024

Fecha de aceptación: 13-06-2024

RESUMEN

Este trabajo presenta un análisis de la novela *Lucy* (1990), de la escritora antiguana Jamaica Kincaid, tomando como eje articulador la relación entre el proceso migratorio de la protagonista y la emancipación de determinadas estructuras familiares hegemónicas. Teniendo en cuenta el hecho de que Kincaid misma es una escritora migrante en Estados Unidos, se propondrá un modo de leer la novela que desarrolle un paralelo entre Kincaid autora/*Lucy* narradora, ambas desafiando mandatos reguladores y construyendo una identidad lejos de parámetros estáticos.

PALABRAS CLAVE: cuerpo - emancipación - identidad - Jamaica Kincaid - migración

ABSTRACT

This work presents an analysis of the novel *Lucy* (1990), written by Antiguan writer Jamaica Kincaid, taking as an articulating axis the relation between the migration process and the emancipation from hegemonic family structures. Taking into account the fact that Kincaid herself is a migrant writer in the United States, this work will propose a way of reading the novel that establishes a parallelism between Kincaid as author/Lucy as narrator, both of them defying regulatory imperatives and constructing an identity away from static parameters.

Key words: body - emancipation - identity - Jamaica Kincaid - migration

"La libertad cobra expresión desde la opresión" (Ahmed, 2021, p. 340)

"Escribete: es necesario que tu cuerpo se deje oír" (Cixous, 1995, p. 62)

INTRODUCCIÓN

"¿Cuál es el lugar de la enunciación para una mujer, desde dónde habla, con quiénes, con qué otros textos pueden establecer un diálogo, ya sea para afirmar una genealogía o para entender una rebelión?" (Genovese, 1998, p. 4). Las preguntas que plantea Alicia Genovese son el marco ideal para el desarrollo del presente trabajo. A los interrogantes ya formulados es interesante añadir los siguientes, más relacionados con la experiencia de la migración en el proceso de producción literaria, que se planteará aquí como producción emancipatoria: el lugar desde donde una mujer habla, ¿es un lugar simbólico, de toma de posición o también es un lugar físico, distinto del lugar de nacimiento? Si el lugar de la enunciación implica entablar diálogos con un otro, ¿puede ese otro ser ella misma? ¿Es acaso posible que la experiencia migrante disocie las corporalidades? El cuerpo migrante, emancipado, ¿puede resignificar la historia para crear sentido a partir del cuerpo sujetado del pasado?

Estas preguntas tendrán una doble función. Servirán en el contexto de este trabajo para estructurar el desarrollo, pero también serán disparadores de un modo de leer la literatura a futuro, plagado de discursos contrapuestos, aunque complementarios. La perspectiva de análisis presentada aquí, por ende, concibe el cuerpo de la mujer¹ como un espacio de contienda, un campo de batalla en el que se oponen discursos que se debaten entre limitarla al ámbito doméstico o considerarla como un sujeto con deseo y, por consiguiente, dotarla de libertad y validar su inscripción en el entramado social no como corporalidad carente, sino volitiva. Se problematizará entonces alrededor de la idea del cuerpo femenino en tanto construcción predestinada a funcionar como el eslabón necesario para que se consolide el sistema hegemónico masculino, fuerte en el ámbito colonial caribeño en el que se enmarcan partes de la historia familiar de Kincaid/Lucy, idea contra la que autora y narradora se rebelan enfáticamente.

Es por lo anteriormente expuesto que, como se desarrollará a continuación, la narrativa de Kincaid se inscribe en la tradición literaria como un acto de subjetivación que supone un alejamiento de constructos maniqueos limitantes que oponen no sólo hombres y mujeres en una sesgada jerarquización de los géneros, sino también sujetos coloniales que buscan romper lazos opresivos con el pasado para reconfigurarse.

MIGRACIÓN, LA PRIMERA ACCIÓN EMANCIPATORIA

Elaine Potter Richardson nació en Saint John's, Antigua, el 25 de mayo de 1949. En una primera instancia, se podría afirmar que su vida estuvo enmarcada dentro de diversos esquemas de oposición binaria que contribuyeron a definir la configuración de su identidad. Nacer en una isla marcada a fuego por el yugo de la matriz colonial significó la adopción forzada de valores culturales eurocentrados que le eran absolutamente ajenos y que la obligaron a educarse

¹ Al tratarse "mujer" de una categoría de significado históricamente variable, se evitará caer aquí en abstracciones teóricas y/o errores epistemológicos aclarando que "mujer" en el marco de este trabajo, y teniendo en cuenta la historia de Jamaica Kincaid, refiere a la mujer antillana en tanto sujeto racializado y sexualizado, lo cual supone desde luego distintas formas de inscripción corporal.

conforme a un ideal inglés ficticio y desfasado de la realidad antiguana, algo que se refleja en gran parte de su producción literaria, reconocido por la misma autora:

“you struggle to make sense of the external from the things that have made you what you are and the things that you have been told are you: my history of colonialism, my history of slavery, and imagining if that hadn’t happened what I would have been” (Vorda y Kincaid, 1996, p. 52)

El binarismo que tempranamente la definió como sujeto colonial inferiorizado se complementó con el binarismo que separó (y jerarquizó) a los miembros de su familia. En el transcurso de unos pocos años la madre de Richardson tuvo varios hijos varones, lo que desestabilizó considerablemente la ya frágil economía familiar. La solución entonces fue, podría decirse, sacrificar a la hija mayor en pos del mantenimiento de sus hermanos. Es así como en 1966 fue enviada a Nueva York para trabajar como *au pair* en la casa de una familia acomodada. La decisión no solo se oponía drásticamente a los planes que Richardson tenía para su futuro, sino que además representaba una gran injusticia, ya que dejar Antigua suponía ponerse forzosamente en segundo lugar para ayudar a la organización económica de una familia que creció significativamente en poco tiempo, sin que ella hubiera tenido la más mínima responsabilidad en ello. Al respecto, la autora declaró lo siguiente acerca de su partida hacia Estados Unidos: “I was just going to be this supporter of my family and I was so miserable. Everyone said I was really very bright. So I didn’t want to go and I was very depressed, but it wasn’t really my decision².” (Vorda y Kincaid, 1996, p. 61)

En 1973, ya en Estados Unidos, Elaine Potter Richardson cambió su nombre por Jamaica Kincaid, una decisión particularmente interesante en el contexto de este trabajo, que indudablemente refleja el deseo de liberarse de las ataduras que, considera, estaban determinadas para ella: “I wanted to write...I didn’t know how I could do it as the person who

² El desconsuelo de Kincaid se refleja en *Lucy*: “Era infeliz. Miraba un mapa. Había un océano entre el lugar de donde venía y yo, pero ¿hubiera habido alguna diferencia si se trataba de una taza de té? No podía volver.” (Kincaid, 2022, p. 14)

left home. I thought...I would have been judged as someone stepping out of the things that had been established for her” (Vorda y Kincaid, 1996, p. 59)

Es así como, desde el inicio, el propósito emancipatorio de Kincaid toma la escritura como acto subversivo, entendiendo con esto que

"el acto de escribir, para una mujer, no responde a una operatoria tan simple como la de contar otra historia, sino que establece un diálogo que da respuesta, muchas veces inconsciente, a la cultura dominante y a los discursos que la legitiman y desde esa postura arrastra los contenidos." (Genovese, 1998, p. 5)

El marco que da contexto y sentido a la escritura como praxis crítica es la condición de migrante de Kincaid, que implica un desplazamiento no solo físico, sino también de identificación social con una nueva coyuntura, de traducción personal, una “dimensión transnacional de la transformación cultural” (Bhabha, 2013, p. 111). La distancia con su contexto pasado permite una suerte de disociación entre el cuerpo alguna vez inferiorizado y atrapado en discursos limitantes y el cuerpo liberado, deseoso de escribir una historia con actos y significaciones emancipatorias. Esta dualidad corporal encuentra su motivación en el cambio de perspectiva que la migración trae aparejado, ya que “la mayoría de la gente tiene conciencia principalmente de una cultura, un escenario, un hogar; los exiliados son conscientes de al menos dos, y esta pluralidad de miradas da pie a cierta conciencia de que hay dimensiones simultáneas” (Said, 2000, p. 219), que entrarán en juego de manera dinámica en la vida y la narrativa de Kincaid.

ABANDONAR LA MADRE, ABANDONAR LA COLONIA

En un intento por desarrollar el paralelismo entre autora y narradora mencionado con anterioridad, a continuación, se presentará brevemente la trama de la novela para continuar el diálogo entre realidad y ficción. La novela de Kincaid presenta la historia de Lucy, una joven que deja atrás su isla natal para trabajar como *au pair* en la casa de una familia acomodada de los Estados Unidos. Aunque el nombre de dicha isla jamás es revelado, ciertas pistas textuales

permiten asumir que efectivamente se trata de Antigua³, dato geográfico que ya permite pensar en la posibilidad de leer tintes autobiográficos⁴ en la novela.

Lucy desea principalmente alejarse de la figura de su madre, representada en la novela como una subjetividad carente y moldeada por el imaginario patriarcal, que refuerza con su pasividad una inscripción corporal forzada en esquemas de oposición binaria que presentan una visión utilitaria de los cuerpos. El rol materno en la obra de Kincaid se construye en base a la noción esencialista del confinamiento hogareño femenino, materializado en la voluntad de la madre de Lucy de pensar en una vocación de servicio para su hija que genere los ingresos necesarios para que los hijos varones reciban educación en Europa, perpetuando de este modo la división del núcleo familiar, ya que cada uno de sus hermanos “iría a la universidad en Inglaterra a estudiar para convertirse en doctor o abogado o alguien que ocuparía una posición importante e influyente en la sociedad” (Kincaid, 2022, pp. 106-107)

El privilegio del que eventualmente gozarían los hermanos de Lucy se relaciona estrechamente con el doble binarismo al que se aludió en el apartado anterior, ya que “la construcción del sujeto colonial en el discurso, y el ejercicio del poder colonial a través del discurso, exigen una articulación de formas de diferencia, racial y sexual” (Bhabha, 2013, p. 92). Se evidencia, por consiguiente, una construcción conceptual y cultural propia de la lógica colonial que parte de la idea de ser mujer como una desigualdad y de la diferencia como algo condenatorio que supone la reducción drástica de la autonomía femenina y la anulación todo intento de realización personal, eficaz “para poner a grupos e individuos en su lugar. El género es, después de todo, “una manera fundamental de significar poder” (Scott, 2009, p. 102)

³ Lucy afirma venir de un lugar que “fue descubierto por Cristóbal Colón en 1493; Colón nunca puso un pie allí, pero le dio al pasar el nombre de una iglesia en España” (Kincaid, 2022, p. 110). Las referencias que brinda Lucy tienen sustento histórico: “El primer europeo que avistó esta isla fue Cristóbal Colón durante su segundo viaje, en 1493 quien la llamó isla “Santa María la Antigua”, en homenaje a la iglesia sevillana “Santa María de la Antigua”, aunque nunca descendió en la misma.” (Otero, 2004, p. 81)

⁴ Además del origen geográfico de Lucy, se evidencian en el texto otros datos biográficos que corresponden a la vida de Kincaid y que ya han sido mencionados en el apartado anterior de este trabajo: “yo había nacido el 25 de mayo de 1949...mi nombre era Lucy - Lucy Josephine Potter” (Kincaid, 2022, p. 121)

La madre de Lucy desea disponer de ella como si fuera su propiedad. No hay lugar para el deseo individual, que se contrapone a lo que se espera de ella como mujer y presunto pilar de la estructura patriarcal que sostiene a la familia. Su migración a Estados Unidos debe ser interpretada como parte de la lógica de la performatividad, que ve los actos y realizaciones “*performativos* en el sentido de que la esencia o la identidad que pretenden afirmar son *invenciones* fabricadas y preservadas mediante signos corpóreos y otros medios discursivos” (Butler, 2007, p. 266)⁵. Se evidencia, sin embargo, que el plan idealizado de una hija criada a imagen y semejanza actuando una identidad subsidiaria es desterrado por completo con la partida del hogar familiar: Lucy desaparece como figuración de una identidad impuesta y emerge como artífice de su propio camino, lejos de modelos de vida que, desde la distancia, no demuestran ser más que una fantasía materna hecha añicos.

EL CUERPO, NUEVO LOCUS DE ENUNCIACIÓN: KINCAID Y LUCY SE REPOSICIONAN

Teniendo en consideración la historia personal de Kincaid, es inevitable asumir que leyendo *Lucy* “we are reading about Jamaica, or rather the formation of Jamaica; more correctly, that we are reading about Elaine” (King, 2002, p. 887). Hay en la historia de ambas un quiebre inevitable en el vínculo maternal, una desilusión que “puede vivirse como un momento inesperado que rompe una línea que ha estado desplegándose a lo largo del tiempo, una desviación, una partida” (Ahmed, 2021, p. 359). Es precisamente esa partida:

había llegado a sentir que el amor de mi madre por mí estaba diseñado únicamente para convertirme en un eco de ella misma; y yo no sabía por qué, pero sentía que prefería estar muerta a volverme solamente un eco de alguien” (Kincaid, 2022, p. 34)

la que les da voz a Lucy/Kincaid en tanto sujetos coloniales alguna vez silenciados, lo que a su vez permite pensar que la configuración identitaria adquiere un matiz liberador lejos de órdenes reguladores patriarcales.

⁵ Los resaltados en cursiva son de la autora.

La migración es, en consecuencia, el factor emancipatorio necesario para esas corporalidades debatidas entre el peso aplastante de la vida doméstica y la urgencia de la desujeción. El distanciamiento es clave para escapar del aprisionamiento en un cuerpo imposible, carente de deseo propio, sometido al designio hegemónico de confinamiento en la esfera doméstica, condenado a sostener la estructura familiar para potenciar el crecimiento masculino.

Kincaid busca poner en jaque un discurso unívoco para dar lugar a un escenario dinámico donde la inscripción de cuerpos en el entramado social disloque el status quo, a la vez que la emancipe de las marcas que la estereotipan y la siguen anclando al contexto caribeño del cual proviene: “Whatever I may say about being black, Caribbean or female when I’m sitting down at the typewriter, I am not that. So I think it’s sort of limited and stupid to call anyone by these names⁶” (Vorda y Kincaid, 1996, p.53). Su escritura reaccionaria es lo que le quita estas etiquetas, ya que

si se escribe, es trastornando, volcánica, la antigua costra inmobiliaria. En incesante desplazamiento. Es necesario que la mujer se escriba porque es la invención de una escritura *nueva, insurrecta* lo que, cuando llegue el momento de su liberación, le permitirá llevar a cabo las rupturas y las transformaciones indispensables en su historia (Cixous, 1995, p. 61)⁷

La novela de Kincaid es un espacio donde la historia de vida y el discurso ficcional se entrelazan para crear un significado, para posicionarse desde un lugar de rebelión que, a su vez, propone un modo de leer particular. El texto definitivamente construye un significante e

⁶ Es interesante observar cómo Kincaid continua esta reflexión, trayendo a colación a uno de los autores ingleses que formaron parte de su educación impuesta por la matriz colonial, desprovisto de cualquier categoría reductiva, señalando así una diferencia de género a la vez que de origen social: “would you say John Keats is a white man who was a poet from nineteenth-century England? No, we just say he is John Keats. You think of these people in terms of their lives and so that’s what I’m saying. When you think of me, think of my life.” (Vorda y Kincaid, 1996, p. 53)

⁷ Los resaltados son de la autora.

interpela a uno como lector y lo fuerza a abandonar los lugares comunes tan propios de los binarismos para incorporar nuevas perspectivas, contemplativas de corporalidades otras. Así, Kincaid/Lucy como mujeres se emancipan doblemente, dejando atrás tanto el peso asfixiante que otrora tuvo la autoridad materna en la etapa inicial de sus configuraciones identitarias como la estructura colonial que oportunamente naturalizó dicho aprisionamiento.

CONCLUSIONES

Como se señaló en la Introducción, este trabajo procuró evitar un análisis anacrónico de *Lucy* que priorizara aspectos estrictamente literarios sin contexto alguno, sino que se propuso considerar, en cambio, cada palabra en relación con su situación particular de producción. Se reflexionó, por tanto, sobre cómo se definen las identidades de manera dinámica atendiendo a la coyuntura histórica que dio y da marco a la obra literaria de Kincaid, convirtiéndola en un verdadero acto de significación.

Evitar las abstracciones teóricas y analizar *Lucy* en contexto es adoptar un modo de leer que dialoga con Kincaid, que permite ir al encuentro del texto sabiendo que el mismo “solicita al lector una colaboración práctica” (Barthes, 1973, p. 8). La propuesta de lectura que plantea este trabajo, por lo tanto, se construye en base a líneas de análisis que sirven como disparadores de reflexión acerca de cómo el abandono de una tierra signada por el yugo colonial opresor y patriarcal, el consecuente surgimiento de subjetividades emergentes y su configuración identitaria en constante proceso y metamorfosis guardan una relación crucial.

Los modos de leer involucran la puesta en funcionamiento de un enfoque disruptivo en los esquemas de representación, que deslegitimen los discursos hegemónicos y propongan una espiral emancipatoria que haga tambalear las estructuras que sistemáticamente han sujetado a las mujeres en roles predeterminados. Y es que la buena literatura logra justamente eso, generar un proceso de semiosis que ponga en cuestionamiento viejas concepciones enraizadas en binomios. Kincaid logra un desplazamiento, una huida del uso del cuerpo femenino para satisfacer el mandato masculino, una negación de ser mujer "en el sentido heteropatriarcal de

seres que existen para los hombres" (Ahmed, 2021, p. 345) y se escabulle de la esfera privada para emerger con fuerza en la arena pública.

Con el cuerpo puesto en escena, resistiendo todo intento de encasillamiento, autora y narradora se nutren de la experiencia migrante como vehículo de expresión para alimentar un discurso contrahegemónico que legitime su posición, entendiendo que "solo hay historia en la medida en que hay fenómenos que atraviesan y que rompen esa especie de armonía que parece presuponerse casi como preestablecida, pero que no es sino la armonía del orden social" (Ranciére, 2011, p. 67) El elemento emancipatorio rompe esa armonía poniendo en diálogo esferas de realidades contrapuestas: en una articulación del plano local y global se asume que la relación entre la emancipación del mandato materno colonial y el abandono de Antigua es ineludible y es lo que en definitiva permite que las identidades en proceso tomen forma día a día, como afirma Lucy sobre el final de la novela: "mi vida se extendía frente a mí como un libro con páginas blancas" (Kincaid, 2022, p. 132), un libro que será escrito desencializando discursos, resignificando el pasado, escuchando al cuerpo, abrazando la libertad.

BIBLIOGRAFÍA

Ahmed, S. (2021). *Vivir una vida feminista*. Buenos Aires: Caja Negra.

Barthes, R. (1973). *De la obra al texto*. Diálogos: Artes, Letras, Ciencias Humanas, 9(4 (52)), pp. 5–8. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/27933134>

Bhabha, H. (2013). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.

Bhabha, H. (2013). *Nuevas minorías, nuevos derechos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Cixous, H. (1995). *La risa de Medusa. Ensayos sobre la escritura*. Barcelona: Anthropos.

Genovese, A. (1998). *La doble voz. Poetas argentinas contemporáneas*. Buenos Aires: Biblos.

Kincaid, J. (2022). *Lucy*. Buenos Aires: La Parte Maldita.

King, J. (2002). A Small Place Writes Back. *Callaloo*, 25(3), pp. 885–909. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3300123>

Otero, E. (2004). *El origen de los nombres de los países del mundo*. Buenos Aires: De los cuatro vientos.

Ranciere, J. (2011). *El tiempo de la igualdad. Diálogos sobre política y estética*. Barcelona: Herder Editorial.

Said, E. (2000). *Reflexiones sobre el exilio*. Epublibre (edición digital)

Scott, J. (2009). “Preguntas no respondidas”. En *Debate feminista*, N° 40, pp. 100-110

Vorda, A. y Kincaid, J. (1996). An Interview with Jamaica Kincaid. *Mississippi Review*, 24(3), pp. 49–76. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/20134646>